



IMP. J. CLAYE.

GUEVARA.

# LUIS VELEZ DE GUEVARA

## REINAR DESPUES DE MORIR

### PERSONAS.

EL REY DON ALONSO de Portugal.  
EL PRINCIPE DON PEDRO.  
Doña BLANCA, infanta de Navarra.  
Doña INES DE CASTRO, dama.  
VIOLANTE, criada.

ELVIRA, criada.  
EL CONDESTABLE de Portugal.  
NUÑO DE ALMEIDA.  
EGAS COELLO.  
ALVAR GONZALEZ.

BRITO, gracioso.  
ALONSO, } niños.  
DIONIS, }  
CRIADOS. — MUSICA.  
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena pasa en una quinta en las inmediaciones del Mondego.

### ACTO PRIMERO.

Decoracion de salon regio.

#### ESCENA PRIMERA.

SALEN MÚSICOS CANTANDO, EL PRINCIPE VISTIÉNDOSE  
Y EL CONDESTABLE.

*Mús.* Soles, pues sois tan hermosos,  
No arrojéis rayos soberbios  
A quien vive en vuestra luz  
Contento en tan alto empleo.

*Prínc.* La capa.

*Mús.* El principe sale.

*Otro.* Prosigamos.

*Prínc.* El sombrero.

*Mús.* Vuestra benigna influencia  
Mitigue airados incendios,  
Pues el raudal de mi lianto  
Es poca agua á tanto fuego.

*Prínc.* ¡Ay, Ines, alma de cuanto  
Peno, lloro, gimo y siento!  
Proseguid, cantad.

*Mús.* Digamos  
Otra letra, y tono nuevo.

*Mús.* Pastores de Manzanares,  
Yo me muero por Ines,  
Corte-ana en el aseo,  
Labradora en guardar fe.

*Prínc.* Parece que á mi cuidado  
Esa letra quiso hacer,  
Lisonjeándome el alma,  
Eterna en mi pecho á Ines.  
Volved, volved, por mi vida,  
A repetir otra vez  
Aquesa letra, cantad,  
Que me ha parecido bien.

*Mús.* Pastores de Manzanares, etc.

*Prínc.* Pues los pastores publican  
Que tanta hermosura ven  
En la deidad de mi amante,  
Con justa causa diré  
Que en perderme fui dichoso  
Por tan soberano bien.  
Siempre que llego al Mondego,  
Parece que solo al ver  
A mi Ines bella, las aves  
Quisieran besar su pié.  
Las plantas, de su deidad

Reciben fruto ; no hay mes  
Que en viéndola no la ame :  
No hay flor que á su rosicler  
No tribute vasallage.  
Si aquesto es verdad, si es  
Dueña de aves y plantas,  
Y de todo cuanto ve  
El cielo en la tierra hermosa,  
No la lisonjeo en ser  
Tambien yo su esclavo : Amor,  
Pues á mi Ines me humillé,  
Pues me rendí á su hermosura,  
A voces confesaré,  
Diciendo con toda el alma  
A los que amante me ven :  
Pastores de Manzanares,  
Yo me muero por Ines,  
Cortesana en el aseó,  
Labradora en guardar fe.

## ESCENA II.

DICHOS, Y SALE BRITO DE CAMINO.

*Brito.* Dele vuestra alteza á Brito,  
Príncipe, á besar sus piés.

*Princ.* Brito, seais bien venido :  
¿Cómo dejais á mi bien ?

*Brito.* Déjame alentar un poco,  
Y luego te lo diré ;  
Que aun no pienso que he llegado,  
Que un rocin de Lucifer,  
Que el portugues llama Posta,  
Que Gibao llama el frances,  
Bridon el napolitano,  
Y algunas veces Confler,  
De tan altos pensamientos,  
Que en subiendo encima de él,  
Anda á coces con el sol,  
Y á cabezadas despues,  
Me trae sin tripas, que todas  
Se me han subido á la nuez,  
A hacer gárgaras con ellas,  
Sin lo que toca al borren,  
Que viene haciéndose ruedas  
De salmon.

*Princ.* Calla, no des  
Suspension á mi cuidado,  
Sino dime cómo fué  
Tu viaje : cuenta, Brito,  
Que ya deseo saber  
Nuevas de mi hermosa prenda :  
Habla, Brito.

*Brito.* Bueno, á fe ;  
Para contarlo, quedemos  
Solos los dos.

*Princ.* Dices bien.  
Condestable, despejad,  
Y á esos músicos les den,  
Cuando no por forasteros,  
Porque han celebrado á Ines,  
Mil escudos.

*Cond.* Despejad.

*Princ.* Id con Dios.

*Mús.* El cielo dé  
A vuestra alteza, señor,  
Un siglo de vida, amen.

*Princ.* Id con Dios.

*Mús.* ; Qué gran valor !

*Otro.* ¡ Qué cordura !

*Otro.* Octavio, ven :  
No es señor quien señor nace,

Sino quien lo sabe ser.  
(*Vanse los músicos y el condestable.*)

## ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, BRITO.

*Princ.* Ya, Brito, quedamos solos :  
Dime, ¿ cómo queda Ines ?  
¿ Cómo la dejaste, Brito ?  
Responde presto.

*Brito.* A perder  
El sentido cada instante  
Que entre tus brazos no esté.

*Princ.* ¿ Y Alonso y Dionis ?

*Brito.* El uno  
Es jazmin, y otro clavel ;  
Y cada cual es retrato  
De los dos.

*Princ.* Has dicho bien :  
Prosigue, prosigue, Brito.

*Brito.* Oye, y te la pintaré,  
Si de tanta beldad puede  
Ser una lengua pincel.

Llegué á Coimbra apenas  
Ayer, cuando al blason de sus almenas  
A un tiempo hicieron salva  
Los músicos de cámara del alba,  
El sol, y luego el día,  
Y primero que todos mi alegría.  
Guié los pasos luego  
A la quinta Narciso de Mondego,  
Que guarda en dulce empeño  
La beldad soberana de tu dueño,  
Cuando dando á la aurora  
Zelos el sol, parece que enamora  
El oriente divino  
De Ines, sol para el sol mas peregrino :  
Que aun no he llegado creo,  
Piso el umbral, y en el zaguan me apeo ;  
Que gustan los amantes  
Que les vayan contando por instantes,  
Por puntos, por momentos,  
Las dichas de sus altos pensamientos,  
Que brevemente dichas,  
No les parece que parecen dichas.  
Al fin, al cuarto llego  
Alborozado, sin aliento, y luego  
A las cerradas puertas,  
Solo á tu amor eternamente abiertas,  
Dos veces toco en vano ;  
Que en este oriente aun era muy temprano :  
Si bien tu hermoso dueño,  
Rendida á tu cuidado mas que al sueño,  
Voces dió á las criadas,  
Ménos de mi venida alborozadas.  
Perdóneme Violante,  
A quien mas debe el sueño, que su amante :  
Mas yo, como es mi vida,  
La quiero bien dormida, y bien vestida,  
Esté ausente, y presente,  
Porque mi amor es ménos penitente.

*Princ.* Pasa, Brito, adelante,  
Y con mi amor no mezcles á Violante,  
Ni burles en mis veras,  
Que espero nuevas de mi bien.

*Brito.* Esperas  
Las que siempre procuro  
Yo traerte, vive Dios. Al fin, el muro,  
El oriente dorado  
De aquel sol, de aquel cielo franqueado,  
Sin reparo ninguno,

Corro los aposentos uno á uno,  
Y no paro hasta donde  
Está la esfera, que tu sol esconde.  
Su amor me desalumbra,  
Y sin la permission que se acostumbra,  
Verla, y hablarla trato,  
Que el alborozo precedió al recato.  
Entro, al fin, sin sentido,  
Y en el dorado tálamo, que ha sido  
Teatro venturoso,  
Mas de tu amor, que del comun reposo,  
Amaneciendo entónces,  
Y enamorando mármoles y bronces,  
Los ojos en estrellas,  
En nieve y nácar las mejillas bellas,  
En claveles la boca,  
La frente y manos en cristal de roca,  
En rayos los cabellos,  
Entre Alonso y Dionis, tus hijos bellos,  
Asidos á porfia  
(Por maternal ternera, ó compañía)  
Al cuello de alabastro,  
Deidad admiro á Doña Ines de Castro,  
Aurora en carne humana,  
Terciado abril con la mañana,  
Todo un cielo abreviado,  
Y al sol de los luceros abrazado.  
Quedé tierno y dudoso,  
Que como de aquel árbol generoso  
Tan hermosos pendian,  
Racimos de diamantes parecian.  
Ella amor ostentando,  
Aunque de honestidad indicios dando  
A la nieve divina,  
De púrpura corriendo otra cortina,  
(Que de tales mugeres  
Siempre son los recatos sumilleres)  
Mas encendida aurora,  
Sobre las almohadas se incorpora,  
Y ya como embarazos,  
Deja á Dionis y á Alonso de los brazos,  
Que de sentido ajenos  
Favores y terneras no echan ménos :  
Tanto en tal dulce empeño,  
Pueden los pocos años con el sueño.  
Y con ansia infinita,  
Antes que una palabra me permita,  
Ni besarla la mano  
(Recato portugues, ó castellano)  
Me dijo : ¿ Cómo dejás  
A Pedro, Brito ? y con zelosas quejas  
Prosiguió mas hermosa  
Que lo está una muger que está zelosa ;  
Porque han dado los zelos  
Hasta el color que visten á los cielos,  
Tu tardanza culpando  
En Santaren, con Doña Blanca, cuando  
Tu padre la ha traído  
Para tu esposa.

*Princ.* Perderé el sentido,  
Brito, si Ines no fia  
Todo su amor á toda el alma mia.  
Primero verá el cielo  
Su vecindad de estrellas en el suelo,  
Verá la noche fria,  
Que puede competir al claro día,  
Que falte la firmeza  
Con que yo adoro á Ines.

*Brito.* Oiga tu alteza :  
Basta, basta, no ofusques  
Mi relacion, ni imposibles busques  
Mal guisados, ni modos,

Que yo los doy por recibidos todos,  
Y lo mismo hará el dueño  
Por quien te has puesto en semejante empeño.  
Al fin, escucha atento.

*Princ.* Prosigue.

*Brito.* Como digo de mi cuento...

*Princ.* Acaba.

*Brito.* Ven conmigo.

La tal Ines, en la ocasion que digo,  
Finezas y ansias junta,  
Y entre falsa y zelosa me pregunta :  
Dime, Brito, ¿ es bizarra  
Doña Blanca, la infanta de Navarra,  
De Pedro nueva empresa,  
Que viene á ser de Portugal princesa ?  
Yo la respondo entónces,  
Haciéndome de penceas y de gonces :  
Aunque Blanca no es fea,  
Es contigo muy poca su tarea,  
Moneda mal segura,  
Que no puede correr con tu hermosura ;  
Y si intenta igualarse  
Contigo, muy de noche ha de pasarse.  
En esto despertaron  
Dionis y Alonso, juntos preguntaron  
A una voz por su padre :  
Enterneciése oyéndolos la madre ;  
O fuese amor, ó zelos,  
Tocó á anegar en lágrimas dos cielos,  
Y en lluvias tan estrañas,  
Sartas de perlas hizo las pestañas,  
Que en sus luces hermosas,  
De perlas se volvieron mariposas,  
Y abrasándose en ellas  
Granizaron los párpados estrellas ;  
Y viendo contra el día  
Que abajo tanto cielo se venia,  
Calmando sus recelos  
Dila tu carta, y serenó sus cielos :  
Cedióse á su alegría ;  
Convaleció de su tristeza el día,  
Quedó el sol sin nublado,  
Porque del desprecio aljofarado  
Al último suspiro,  
Mucho cristal sobró para zafiro.  
Tomó el pliego, y besóle,  
Y tres ó cuatro veces repasóle,  
Con señas diferentes,  
Que es costumbre de espías y de ausentes.  
Pidió la escribanía,  
Volvió otra vez á perturbarse el día,  
Los cielos se cubrieron,  
A la tinta las lágrimas suplieron,  
Y mientras escribia,  
Un alma en cada lágrima caía,  
Siendo en tantos renglones  
Las almas muchas mas, que las razones.  
Cerró llorando el pliego,  
Sellóle, despachóme, y partí luego  
Otra vez por la posta,  
Pareciéndome el mundo senda angosta,  
Y con el afuera, aparta,  
Entré por Santaren, y esta es su carta.  
(*Arrodillase, y dale una carta.*)  
*Princ.* Levanta, Brito, del suelo,  
Que solo tú puedes dar  
Tal alivio á mi pesar,  
Tal fin á mi desconsuelo.  
Toma esta cadena, Brito, (*Dásela.*)  
En tanto que á besar llego  
Las letras de aqueste pliego,  
Que Ines con el llanto ha escrito.

*Brito.* Besa muy en hora buena,  
Mientras que tomada á peso,  
Primero yo tambien beso  
Las letras de esta cadena.  
El rey.

*Princ.* ¿Mi padre?

*Brito.* Señor,  
Él mismo.

*Princ.* El pliego guardaré  
De Ines.

*Brito.* Y yo á guardar iré  
La cadena, que es mejor.

**ESCENA IV.**

DICHOS, EL REY DON ALONSO.

*Rey.* ¿Príncipe?

*Princ.* Señor...

*Rey.* ¿Qué haceis?

*Princ.* ¡Vos aquí!

*Rey.* No hay que admiraros  
De que venga yo á buscaros,  
Pedro, pues vos no lo haceis.  
Yo os quisiera hablar de espacio.

*Princ.* Hoy corre mi amor fortuna. (*Aparte.*)

*Rey.* ¿Quién sois vos?

*Brito.* Señor, soy una  
Sbandija de palacio.

*Rey.* ¿De qué al principe servís?

*Brito.* De mozo fidalgo.

*Rey.* Bien:  
¿De camino estais tambien?

*Brito.* Soy su maza.

*Rey.* ¿Qué decis?

*Brito.* Que voy siempre con su alteza  
Adonde quiera que va.

*Rey.* Y aun donde no va.

*Brito.* Esta es ya (*Aparte.*)  
Maliciosasutileza.

*Rey.* Algo desembarazado  
Sois.

*Brito.* Sí, señor poderoso,  
Que en palacio al vergonzoso  
Siempre el refran ha culpado.

*Rey.* ¿Cómo os llamais?

*Brito.* Brito.

*Rey.* ¿Vos  
Sois Brito? ya quien sois sé,  
Sois hombre de mucha fe.

*Brito.* Eso sí, señor, por Dios,  
Porque con ella he servido  
A su alteza, como ya  
De mi satisfecho está.

*Princ.* Es Brito muy entendido:  
Con razon le estimo y quiero,  
Téngole notable amor.

*Rey.* Para que le hagais favor  
No habrá menester tercero;  
Que en esto debe tener  
Gran maña y habilidad.

*Brito.* Mintió á vuestra majestad  
Quien fué de ese parecer,  
Que á su alteza no le han dado  
Tan pocas partes los cielos,  
Que haya menester anzuelos  
En el ardid del criado.  
No me ha menester á mi  
Para ninguna faccion,  
Porque los méritos son  
Siempre terceros de sí:  
Y cuando en alguna se halle

Dificultosa de obrar,  
No ha de ir, ni es justo, á buscar  
Alcahuetes á la calle:  
Porque el principe es humano,  
Y alguna vez se enamora,  
Aunque á esta plaza hasta ahora  
No la he tomado una mano.  
Vuestra majestad real  
Perdone estas baratijas,  
Porque hasta en las sabandijas  
La defensa es natural.  
Y á Dios, que contra cautelas  
De palacio asisto en mí,  
Que estoy indecente así  
Con botas y con espuelas. (*Vase.*)

*Rey.* Pedro, los que hemos nacido  
Padres y reyes, tambien  
Hemos de mirar el bien  
Comun, mas que el nuestro.

*Princ.* Ha sido,

Padre y señor, atencion  
Debida á esa majestad:  
¿Qué me mandais?

*Rey.* Escuchad,  
Vereis que tengo razon.  
Yo os he casado en Navarra  
Con la infanta (que Dios guarde),  
Y en Lisboa á vuestras bodas  
Se han hecho fiestas, y tales,  
Que todos nuestros fidalgos  
Procuraron señalarse,  
Dando muestras con su afecto  
De ser nobles y leales.  
Despues que llegó la infanta,  
He reparado que sale  
A vuestro rostro un disgusto,  
Que os divierte de lo afable,  
Os retira de lo alegre,  
Y solo pueden llevarse  
Aquestos estremos, Pedro,  
Donde hay mucho amor de padre.  
Doña Blanca disimula,  
Y aunque la causa no sabe,  
Piensa que sin duda es ella  
Causa de vuestros pesares.  
Hacedme gusto de verla  
Con amoroso semblante.  
Príncipe, desenojadla,  
Que es vuestra esposa; no halle,  
Cuando con vos tanto gana,  
El perderse en el ganarse.  
Yo os lo ruego como amigo,  
Os lo pido como padre,  
Os lo mando como rey,  
No deis lugar á enojarme.  
Ella viene, aquí os quedad;  
Prudente sois, esto basta. (*Vase.*)

*Princ.* Ay, Ines! ¿cómo por tí,  
Loco rendido y amante,  
Ni admito la correccion,  
Ni hay ventura que me cuadre!

**ESCENA V.**

EL PRÍNCIPE, LA INFANTA DOÑA BLANCA.

*Inf.* Guarde Dios á vuestra alteza.  
*Princ.* Señora...

*Inf.* ¿Príncipe?

*Princ.* Dadme  
La mano á besar.

*Inf.* Señor,

Deteneos, que no es galante  
Accion, que beséis mi mano,  
Cuando advierto que no sale  
Este cortesano afecto  
De marido, ni de amante.  
Yo, señor, soy vuestra esposa,  
Y debéis considerarme  
Reina de Portugal,  
Si infanta de Navarra ántes.

*Princ.* Eso no, viviendo Ines. (*Aparte.*)  
Señora, solo un instante  
Os suplico que me deis  
Audiencia: sentaos, y hable  
El alma, que muda ha estado  
Hasta poder declararse.

*Inf.* Decid.

*Princ.* Atended.

*Inf.* Ya oigo:  
Pasad, principe, adelante.

*Princ.* Casé, señora, en Castilla,  
Obedeciendo á mi padre,  
Primera vez con su infanta,  
Que en globos de estrellas yace:  
Tuve de esta dulce union  
Un hijo, y puesto que sabe  
Vuestra alteza estos principios,  
Paso á lo mas importante.  
Cuando mi difunta esposa  
Vino conmigo á casarse,  
Pasó á Portugal con ella  
Una dama suya, un ángel,  
Una deidad, todo un cielo:  
Perdóneme que la alabe  
Vuestra alteza en su presencia,  
Que informarla de sus partes  
Importa, porque disculpe  
Osadas temeridades,  
Cuando advertida conozca  
La causa de efectos tales.  
Era, al fin (por acabar  
La pintura de esta imágen,  
El retrato de este sol,  
Este archivo de deidades),  
Doña Ines de Castro Coello  
De Garza, que con su padre  
Pasó á servir á la reina,  
Mejor dijera á matarme:  
Y aunque siempre su hermosura  
Fué una misma, en un instante  
Me atreví, señora, á verla  
Con pensamientos de amante;  
Que á sola mi esposa entónces  
Rendí de amor vasallage,  
Hasta que cruel la parca  
La cortó el vital estambre.  
Muerta mi esposa, trató  
Casarme otra vez mi padre  
Con vuestra alteza, señora,  
Que el cielo mil siglos guarde,  
Sin que este segundo intento  
Conmigo comunicase:  
Yerro que es fuerza que ahora  
Vuestro decoro le pague,  
Y le sienta yo, por ser  
Vuestra alteza á quien se hace  
La ofensa, que el sentimiento  
No será bien que me falte,  
A tiempo que por mi causa  
Padeceis tantos desaires.  
(Confusa hasta ver el fin (*Aparte.*)  
Será fuerza que se halle.)  
Muerta, señora, ya mi esposa amada,

Querida tanto, como fué llorada,  
Pasados muchos dias de tormento,  
Difunto el gusto, y vivo el sentimiento,  
En un jardín, al declinar el dia,  
Mis imaginaciones divertia  
Mirando cuadros, y admirando flores,  
Archivos de hermosuras y de olores.  
Al doblar una punta de claveles,  
De esta hermosa pintura los pinceles,  
Al pasar por un monte de azucenas,  
Que mirar su blancura pude apenas,  
Porque la candidez de su hermosura  
La vista me robó con la blancura,  
Y en una fuente hermosa,  
Que tenia el remate de una rosa  
Para su adorno un fénix de alabastro,  
Vi á Doña Ines de Castro,  
Que al márgen de la fuente  
Se miraba en el agua atentamente;  
Y olvidado de mí, viendo mi muerte  
En su deidad, la dije de esta suerte:

Nunca pensé que pudiera,  
Muerta mi esposa, querer  
En mi vida otra muger,  
Ni que otro cuidado hubiera  
Con que el dolor divirtiera  
De mi pena y mi dolor;  
Pero ya he visto en rigor,  
Advirtiéndome tu deidad,  
Que aquello fué voluntad,  
Y aquesto solo es amor.  
¿Cómo puede ser (¡ay cielo!)  
Que en mi casa haya tenido  
El mismo amor escondido,  
Sin que remontase el vuelo  
A su intencion mi desvelo?  
¿Cómo este bien ignoré?  
¿Cómo ciego no miré?  
¿Cómo en esta luz hermosa  
No fui incauta mariposa?  
¿Y cómo no te adoré?  
Hice este discurso apenas,  
Cuando á mirarme volvió  
El rostro, y entónces yo  
Puse silencio á mis penas:  
Heladas todas las venas  
Quedé, mirándola helado:  
Ella el aliento turbado,  
Quiso hablar, hablar no pudo,  
Quedó suspensa, y yo mudo,  
En su imágen transformado.  
El alma á verla salió  
Por la puerta de los ojos,  
Y á sus plantas por despojos  
Las potencias le ofreció:  
El corazon se rindió  
Solo con llegar á ver  
Esta divina muger;  
Y ella, viéndome rendido,  
Y en su hermosura perdido,  
Pagó con agradecer.  
Desde este instante, señora,  
Desde aqueste punto, infanta,  
Hicimos tan dulce union,  
Reciprocando las almas,  
Que girasol de su luz,  
Atento á sus muchas gracias,  
Vivo en ella tan unido  
Debajo de la palabra  
Y fe de esposo, que amor  
Cuando perdido se halla,  
Para poderse cobrar,

Se busca entre nuestras ansias,  
 En una quinta, que está  
 Cerca del Mondego, pasa  
 Ausencias inescusables,  
 Solamente acompañada  
 A ratos de mi firmeza,  
 Y siempre de su esperanza.  
 Tenemos de aqueste logro  
 De Cupido, de esta llama  
 Del ciego dios, dos infantes,  
 Dos pimpollos, y dos ramas,  
 Tan bellos, que es ver dos soles  
 Mirar sus hermosas caras.  
 Querémosnos tan conformes,  
 Son tan unas nuestras almas,  
 Que á un arroyo ó fuentecilla,  
 Adonde algunas mañanas  
 Sale á recibirme Ines,  
 Todos los de la comarca  
 Llaman, por lisonjearnos,  
 El penedo de las Ansias.  
 En fin, señora, mi amor  
 Es tan grande, que no hay planta  
 Que para amar no me imite:  
 No hay árbol, que con las ramas  
 Esté tan unido, como  
 Lo estoy con mi esposa amada;  
 Y aunque parezca desaire  
 A vuestra alteza contarla  
 Aqueste empleo, he advertido  
 Que es mejor para obligarla,  
 Cuando engañada se advierte,  
 Decirlo, y desengañarla.  
 Pues cuando de Portugal  
 No sea reina, en Alemania,  
 En Castilla y Aragon  
 Hay principes, que estimáran  
 Saber aquesta ventura,  
 Que habeis juzgado á desgracia.  
 Y porque me espera Ines,  
 Y culpará mi tardanza,  
 Dadme licencia, señora,  
 Que á verme en su cielo vaya,  
 Pues bien es que asista el cuerpo  
 Allí donde tengo el alma. (Vase.)

*Inf.* ¿Ha sucedido á muger  
 Como yo tales desaires?  
 ¿Como es posible que viva  
 Quien ha oido semejante  
 Injuria? Al arma, venganza,  
 Despida el pecho volcanes  
 Hasta quedar satisfecha:  
 Muera conmigo quien hace  
 Que á una infanta de Navarra  
 El decoro le profanen:  
 Que una muger zelosa y agraviada,  
 Solo consigo misma es comparada;  
 Que si la aflige amor y acosan zelos,  
 Aun seguros no están de ella los cielos.

Decoracion de quinta en un bosque.

ESCENA VI.

SALEN DOÑA INES DE CASTRO DE CAZA, CON  
 ESCOPETA, VIOLANTE, CRIADA.

*Viol.* ¿No estás cansada, señora?  
*Ines.* Sí, Violante, y triste estoy.  
 Hacia el Mondego me voy,

Que el sol el ocaso dora;  
 Y ántes que sea mas tarde,  
 Pues Pedro no viene, quiero  
 Retirarme.

*Viol.* Siempre espero  
 Que hagas de tu gusto alarde,  
 Sin cuidados amorosos.

*Ines.* Violante, no puede ser,  
 Que en la que llega á querer  
 No hay instantes mas gustosos  
 Que los que da á su cuidado.  
 ¿Qué será no haber venido  
 Mi Pedro?

*Viol.* Le habrá tenido  
 El rey su padre ocupado.  
 Desecha ya la tristeza  
 Que te aflige.

*Ines.* No te asombre,  
 Que aunque Pedro es rey, es hombre,  
 Y temo olvidos.

*Viol.* Su alteza  
 Solo en tí vive, señora,  
 Solo tu amor le desvela.

*Ines.* Como el pensamiento vuela,  
 Hizo este discurso ahora:  
 Violante, advierte mi pena,  
 Que no temo sin razon,  
 Ni esta profunda pasion  
 Es bien que la juzgue ajena.  
 El principe mi señor,  
 Aunque amante le he advertido,  
 Se ve, Violante, querido,  
 Y esto aumenta mi temor.  
 Advierto que está delante  
 Contrastando mi fortuna  
 Una hermosa Venus, y una  
 Blanca, de Navarra infanta.  
 Su padre quiere casarle,  
 Aunque casado se ve,  
 Y puede ser que mi fe  
 Llegue, Violante, á cansarle.  
 Mira tú si mi fortuna  
 Infelice puede ser,  
 Que á la mas cuerda muger  
 Se la doy de dos la una.  
 Toma esa escopeta allá,  
 Ya que esta la quinta es.

(Dale la escopeta, y siéntase.)

*Viol.* Descansa, señora, pues.

*Ines.* Todo disgusto me da.

*Viol.* ¿Quieres, señora, que cante  
 Para divertir tu pena,  
 Una letrilla muy buena  
 Que te alegre?

*Ines.* Sí, Violante,  
 Canta, y no por alegrar  
 Mi pena te lo consiento,  
 Sino porque á mi tormento  
 Quisiera un rato aliviar.

*Viol.* Saude miña, (Canta.)

¿Cuándo vos veria?  
 Diga el pensamiento,  
 Pues solo él lo siente,  
 Adorado ausente,  
 Lo que de vos siento:  
 Mi pena y tormento  
 Se trueque en contento  
 Con dulce porfia.

*Ines y Viol.* Saude miña,  
 ¿Cuándo nos veria?

*Viol.* Miña saude,  
 Caro siñor meu,

¿A quién diré eu;  
 Tamaña verdade?  
 La miña vontade  
 Cuidosa persuade  
 De noite y de día:  
 Saude miña,  
 ¿Cuándo vos veria? (Representa.)

Parece que se ha dormido,  
 Y con paso diligente  
 Vuelve atras la hermosa fuente,  
 Todo el curso suspendido.  
 Dejarla quiero al beleño  
 De este descanso, entre tanto  
 Que da treguas á su llanto:  
 Arboles, guardadla el sueño. (Vase.)

ESCENA VII.

DOÑA INES, Y SALEN EL PRÍNCIPE Y BRITO.

*Princ.* Gracias á Dios, Brito amigo,  
 Que he salido á ver mi bien:  
 ¿Quién fué mas dichoso? ¿quién  
 Pudo igualarse conmigo?  
 ¿Posible es, Brito, que estoy  
 Donde pueda ver mi esposa,  
 Entre cuya llama hermosa  
 Simple mariposa soy?

*Brito.* Tan posible, que llegamos  
 A la quinta, que está enfrente  
 Del Mondego.

*Princ.* Aguarda, tente.

*Brito.* ¿Has visto algo entre los ramos?

*Princ.* ¿No ves á Ines celestial,  
 Que aquí á la vista se ofrece?

*Brito.* Que está dormida parece  
 Al márgen de aquel cristal  
 Que la fuente vierte: calla,  
 No la despiertes, señor.

*Princ.* Díselo, Brito, á mi amor.

*Brito.* ¿Luego quieres despertalla?

*Princ.* Quiero, Brito, y no quisiera  
 Impedirle el descansar.

*Brito.* Será lástima inquietar  
 Su sosiego.

*Ines.* Tente, espera. (Soñando.)

*Princ.* Parece que habla.

*Brito.* Estará,  
 Señor, entre sueño hablando.

*Princ.* ¿Qué estará mi bien soñando?

*Brito.* Contigo el sueño será.

*Ines.* Que me mata, tente, aguarda;  
 Alonso, Dionis, Violante.

*Princ.* Deja, Brito, que adelante  
 Pase, porque ya se tarda  
 Mi deseo en ver despierto  
 Mi bello sol.

*Brito.* Llega, pues:  
 Pero despertar á Ines  
 Será grande desacierto.

*Ines.* No me maten tus rigores:  
 ¿Porqué me quitas la vida,  
 Pedro, Pedro de mi vida,  
 Esposo, mi bien?

*Princ.* Amores,  
 Mucho he debido al pesar  
 Que en tí ha ocasionado el sueño,  
 Pues te traje, hermoso dueño,  
 En mi pecho á descansar.

*Ines.* Pedro, señor, dueño amado.

*Princ.* ¿Qué tienes, Ines?

*Ines.* Soñaba (Despierta.)

Que la vida me quitaba...

*Princ.* ¿Quién?

*Ines.* Un leon coronado,  
 Y que á mis hijos (¡ay cielos!)  
 De mis brazos ajenaba,  
 Y airado los entregaba  
 (Aun no cesan mis recelos)  
 A dos brutos, que inhumanos  
 Los apartaron de mí.

*Princ.* ¿Eso, Ines, soñaste?

*Ines.* Sí.

*Princ.* Fueron tus recelos vanos:  
 Desecha, Ines, el dolor,  
 Cóbrate mas valerosa;  
 Si bien estás mas hermosa  
 Con el susto y el temor.

*Ines.* ¿Eres mio?

*Princ.* Tuyo soy.

*Ines.* Y tuya mi fe será.

*Brito.* ¿Adónde Violante está?

A pedirla zelos voy. (Vase.)

*Ines.* Nunca como hoy, dueño mio,  
 Temi de tu amor mudanzas;  
 No porque de tí no flo,  
 Sino por ser desdichada.  
 Apenas de nuestra quinta  
 Sali á caza esta mañana,  
 Cuando vi una tortolilla  
 Que entre los chopos lloraba  
 Su amante esposo perdido:  
 Yo, de verla lastimada,  
 Llegué á temer que mi suerte  
 No me trajese á imitarla.  
 Vi luego, que de una vid  
 Un olmo galan se enlaza,  
 Y envidiosa de sus dichas,  
 Tambien se me turbó el alma;  
 Pues un tronco bruto goza  
 Posesion mas bien lograda,  
 Y yo apenas gozo el bien,  
 Cuando todo el bien me falta.  
 Y como en la tortolilla  
 He visto mas declaradas  
 Mis sospechas temerosas,  
 Siendo yo tan desdichada;  
 ¿Qué mucho es, Pedro, que tema  
 Llegar á imitar sus ansias?

*Princ.* Ines, si el sol en la tierra,  
 Como produce las plantas,  
 Infundiera en cada flor  
 Una deidad, y llegaría  
 A reducir las bellezas  
 Con las de tu hermosa cara  
 (Que es la mayor, dueño mio)  
 En otra muger, palabra  
 Te doy, que siendo yo tuyo,  
 En mi corazon no hallara  
 Ni un cortesano cariño,  
 Ni una amorosa palabra,  
 Ni un pequeño ofrecimiento,  
 Ni un afecto en que mostrara  
 Atomos de la aficion  
 Con que te adoro, que tanta  
 Fuerza tiene tu hermosura,  
 Desde que está retratada  
 En mi pecho, que tu nombre  
 Tiene por objeto el alma.  
 ¿Alonso y Dionis, adónde  
 Están?

## ESCENA VIII.

DICHOS; Y SALE ALONSO, NIÑO, Y DESPUES BRITO Y VIOLANTE ALBOROTADOS.

*Al.* ¿Padre?  
*Princ.* ¿Prenda amada?  
 ¿Y vuestro hermano?  
*Al.* Señor,  
 Ahora merendando estaba:  
 ¿Quieres que vaya á llamarlo?  
*Princ.* Si, mi vida.  
*Ines.* Espera, aguarda.  
*Brito.* Señor, señor, oye.  
*Princ.* Brito,  
 ¿Qué dices?  
*Viol.* Señora...  
*Ines.* ¡Cielos!  
 ¿Qué es esto? dilo, Violante.  
*Viol.* Dilo, Brito, que no puedo.  
*Princ.* ¿De qué os turbais? hablad.  
*Brito.* Por la orilla del Mondego,  
 Y el camino de la quinta,  
 Tres coches se han descubierto,  
 Y del rey parecen.  
*Ines.* ¡Hay  
 Mas desdicha!  
*Princ.* Vé en un vuelo,  
 Y reconoce quien es.  
*Brito.* Ya yo he visto, aunque de lejos,  
 Que el rey y la infanta vienen,  
 Alvar Gonzalez con ellos,  
 Y Egas Coello.  
*Princ.* Ambos son  
 Dos traidores encubiertos.  
*Viol.* Ya llegan.  
*Ines.* Pues yo me voy  
 A retirar.  
*Princ.* Deteneos,  
 Señora, que estando yo  
 Con vos, no hay que temer riesgos.

## ESCENA IX.

DICHOS; EL REY DON ALONSO, LA INFANTA, ALVAR GONZALEZ, EGAS COELLO, ACOMPAÑAMIENTO.

*Rey.* Aquesta es la quinta, entrad.  
 ¿Pedro?  
*Princ.* Señor, ¿qué es aquesto?  
*Inf.* Ahora empieza mi venganza. (Aparte.)  
*Ines.* Ahora empiezan mis zelos. (Aparte.)  
*Rey.* Ahora empieza mi castigo. (Aparte.)  
*Princ.* Ahora empieza mi tormento. (Aparte.)  
*Alvar.* Ahora se enoja el rey. (Aparte.)  
*Egas.* Ahora le echa del reino. (Aparte.)  
*Viol.* Ahora te echan á galeras.  
*Brito.* Ahora te dan doscientos  
 Por alcahueta, Violante.  
*Viol.* Miente, y calle.  
*Brito.* Callo, y miento.  
*Rey.* No sé cómo reportarme. (Aparte.)  
 En fin, príncipe Don Pedro,  
 ¿Ocasionalis á que haga  
 Vuestro padre estos escesos  
 De salir, para buscaros,  
 Fuera de la córte?  
*Ines.* ¡Cielos! (Aparte.)  
 Temiendo estoy su rigor;  
 Pero con todo, yo llevo. —

Déme vuestra majestad  
 A besar su mano.  
*Rey.* ¿El cielo (Aparte.)  
 Mayor belleza ha formado?  
 De mirarla me enternezco.  
 ¿Cómo os llamais?  
*Ines.* Doña Ines  
 De Castro.  
*Rey.* Alzaos del suelo.  
*Ines.* Quien á vuestros piés se ve,  
 Goza, señor, de su centro,  
 Pues en ellos...  
*Rey.* Levantad.  
*Ines.* Toda mi ventura tengo.  
*Rey.* ¿Qué honestidad! ¡qué cordura!  
 ¿Quién es este caballero?  
*Princ.* Un deudo cercano mio.  
*Rey.* Tambien vendrá á ser mi deudo:  
 Muy lindo es: ¿cómo os llamais?  
*Al.* Alonso, al servicio vuestro.  
*Rey.* Por vuestro abuelo será.  
*Ines.* Tiene muy honrado abuelo.  
*Rey.* Y muy hermosa y muy noble  
 Madre.  
*Inf.* ¡Qué ha sido esto, cielos!  
*Rey.* Vamos.  
*Inf.* ¿A esto el rey me trae? (Aparte.)  
 Perderé el entendimiento.  
*Rey.* Venid, infanta.  
*Egas.* Señor,  
 Ved que para vuestro reino  
 Este inconveniente es grande.  
*Alvar.* Y con este impedimento  
 De Doña Ines, Doña Blanca  
 No logrará su deseo  
 De casar en Portugal.  
*Rey.* Ya lo he mirado, Egas Coello,  
 Mas no es ocasion ahora  
 De salir de tanto empeño.  
*Al.* Dadme la mano, señor,  
 Y la bendicion.  
*Rey.* ¡Qué bueno!  
 ¡Hay mas gracioso muchacho!  
*Inf.* Mis desdichas voy sintiendo. (Aparte.)  
*Rey.* A Dios, Doña Ines.  
*Ines.* Señor,  
 Guarde mil años el cielo  
 A vuestra real majestad,  
 Para mi señor y dueño  
 De mi albedrío.  
*Rey.* ¡Ay, Ines! (Aparte.)  
 ¡Cuánto con el alma siento  
 No poder aquí, aunque quiera,  
 Mostrar lo mucho que os quiero!  
*Brito.* Violante, á Dios, que me voy.  
*Viol.* Brito, á Dios, que lo deseo.  
*Princ.* A Dios, Ines de mi vida.  
*Ines.* A Dios, adorado dueño.  
*Princ.* ¡Muerto voy!  
*Ines.* ¡Y yo sin alma!  
*Princ.* ¡Qué desdicha!  
*Ines.* ¡Qué tormento!

## ACTO SEGUNDO.

Decoracion de sala.

## ESCENA PRIMERA.

LA INFANTA; ELVIRA, CRIADA.

*Inf.* Esta es ya resolucion:  
 No me aconsejes, Elvira.  
*Elv.* Infanta, señora, mira  
 Que aventuras tu opinion.  
*Inf.* Y aunque lo advierto, no ignoro  
 Tambien que en desprecio tal,  
 Una muger principal  
 Atropella su decoro.  
 Deja ya de aconsejarme,  
 Y repara que agravada,  
 Ofendida y despreciada,  
 He de morir, ó vengarme.  
 A muchas han sucedido  
 Desprecios de voluntad,  
 Mas no de la calidad,  
 Que yo los he padecido.  
 Bien que Ines es muy bizarra,  
 Y aunque hermosa llegue á verse,  
 No es justo llegue á oponerse  
 A una infanta de Navarra.  
 Que compitiendo las dos,  
 Aunque es grande su belleza,  
 Para igualar mi grandeza,  
 Es poco el sol, vive Dios.  
*Elv.* El rey sale.  
*Inf.* Pues, Elvira,  
 Déjame sola, que ahora  
 He de hablar claro.  
*Elv.* Señora...  
*Inf.* Obedece, calla y mira.  
*Elv.* Ya me voy, y ruego al cielo  
 Que se acabe tu cuidado. (Vase.)  
*Inf.* El agravio declarado  
 No admite ningun consuelo.

## ESCENA II.

LA INFANTA, Y SALE EL REY SOLO.

*Rey.* Dejádme solo, Coello,  
 Que á solas pretendo hablarla:  
 Quisiera desenojarla.  
*Inf.* Pues me ofrece su cabello  
 La ocasion, quiero lograr  
 Mi intento. ¿Señor?  
*Rey.* ¿Infanta?  
*Inf.* ¿Tanto favor? ¿merced tanta?  
 ¿Que vos me vengais á honrar?  
 Gran ventura.  
*Rey.* Blanca hermosa,  
 Tanto os estimo y venero,  
 Tanto, bella infanta, os quiero,  
 Que fuera dificultosa  
 La accion, que, para serviros,  
 No emprendiera; y este afeto,  
 Hijo de vuestro respeto,  
 Me obliga siempre á asistiros  
 Con un mudo afecto, y tal,  
 Que en lo discreta y bizarra

Dudo si sois en Navarra  
 Nacida, ó en Portugal.  
*Inf.* Con tanto favor tratais  
 Mi fe, que ciega os adora,  
 Que confusa el alma, ignora  
 El modo con que me honrais.  
 Pero advierte mi cuidado,  
 Viendo estos extremos dos,  
 Que me habeis querido vos  
 Hablar como despejado.  
 Y advertido del rigor  
 Que el príncipe usa conmigo,  
 Como su padre y su amigo,  
 Me mostrais en vos su amor.  
*Rey.* ¿En qué estaba divertida,  
 Hija mia, vuestra alteza?  
*Inf.* Solo en pensar la presteza,  
 Gran señor, de mi partida.  
*Rey.* ¿Cómo con tal brevedad,  
 Infanta, os quereis partir?  
*Inf.* Eso le quiero decir,  
 Oiga vuestra majestad. —  
 Por concierto de mi hermano,  
 Y vuestro (mudos pesares, (Aparte.)  
 Hoy hable la estimacion,  
 Los demas afectos callen),  
 De este mar de Portugal,  
 De nuestros navarros mares,  
 En una ciudad de leños,  
 En una escuadra volante  
 De delfines, que volaba  
 A competencia del aire,  
 Llegué, señor (¡ay de mí!),  
 Un lunes, para mi mártir:  
 Que en el dueño, y no en el dia,  
 Se contienen los azares.  
 Fué tan próspero y feliz  
 Este deseado viaje,  
 Que parece que anunciaban  
 Tan venturosas señales,  
 Presagios de la desdicha  
 Que ahora llega á atormentarme.  
 Salió vuestra majestad  
 A recibirme y honrarme  
 Con su persona y amor,  
 Que son afectos de padre.  
 Y cuando al príncipe (¡ay cielos!)  
 Esperaba para darle,  
 Entre la mano de esposa,  
 Tiernos requiebros de amante,  
 Posesion del albedrío,  
 Uniendo las voluntades,  
 Supe que quedó en Lisboa,  
 Sin que su cuidado pase  
 Siquiera á saber con quien  
 Su alteza espera casarse.  
 Este cuidado, ó descuido  
 Cuidadoso, fueron parte  
 Para empezar (¡qué desdicha!)  
 Toda el alma á alborotarse,  
 Y á temer lo que lloré  
 Dentro de pocos instantes.  
 Cuatro veces murió el sol  
 En los brazos de la tarde,  
 Por cuya muerte la noche  
 Vistió lutos funerales,  
 Primero que de su cuarto  
 Fuese al mio á visitarme.  
 Si fué agravio á mi decoro,  
 Júzguelo quien amar sabe.  
 Al fin, vuestra majestad  
 Fué á visitarle una tarde: